

todo el arrepentimiento necesario para borrarla á los ojos mismos del Juez soberano.

112. Clotario, que quedó único Rey de los franceses durante los dos años que sobrevivió á su hermano Childeberto, aunque no habia dado las mismas pruebas de virtud durante su vida, mostró algun tiempo antes de su muerte que se arrepentia de sus pecados. Habiendo venido á San Martin de Tours, hizo á la iglesia grandes presentes, pidió al Santo con abundantes lágrimas que implorase á su favor la divina clemencia, y repasó todas sus culpas en la amargura de su corazon. Quiso enterrarse como su padre Clodoveo y como su hermano, en una iglesia que él hubiese edificado, y eligió la de San Medardo de Soissons, que él principió, y despues la concluyó su hijo Sigeberto.

113. Dejó cuatro Principes que dividieron de nuevo el reino, como lo habian hecho los hijos de Clodoveo. Fijó Chariberto su morada en París, Gontrano en Leon ó en Chalons sobre el Saona, Sigeberto en Metz, y Chilperico en Soissons. De Clotario poseemos una ordenanza general, hecha en el tiempo en que era único Rey de los franceses, en la que prohibia casarse con religiosas, contraer matrimonio con una viuda ó virgen contra su voluntad, y privar á las iglesias de lo que se les habia dado por testamento (1). Tambien ordena que se sentencien segun las leyes romanas los pleitos entre los romanos, esto es, entre los galos naturales cuyas familias se

(1) *Tom. 5. Concilior. pag. 87.*

distinguian todavía de los bárbaros, francos, borgoñones ó godos, aunque todos eran cristianos y casi todos católicos en las Galias; pues teniendo solo ya los borgoñones y los godos pastores ortodoxos, se habian congregado en gran número á la verdadera Iglesia (\*).

114. Los bárbaros principiaron en España á co-

(\*) Los Reyes godos que se sucedieron despues de Amalarico hasta Leovigildo, aunque arrianos, dejaron vivir en paz á los católicos, permitiéndoles el libre egercicio de la Religion y la creacion de nuevos obispos. Teudis les concedió además celebrar algunos concilios con plena libertad, cuales fueron los de Toledo el segundo, el de Lérida, de Valencia y de Barcelona. Fue este Principe muy amado de los suyos, porque á nadie se hizo gravoso. Sin embargo, entró un dia en su palacio un hombre que se fingia demente, con intento de matarle, como efectivamente lo consiguió dándole de puñaladas sin que nadie lo pudiese estorbar. Vivió pocos instantes el Rey; pero bastante para mandar que no se castigase al agresor, pues conocia bien que era instrumento de que se servia Dios para vengar con su muerte el homicidio que él cometiera en otro tiempo. Muerto Teudis, eligieron los godos á Teudisélo, sobrino de Tótila Rey de Italia, el cual se habia adquirido un gran nombre siendo general de Teudis; mas en breve lo obscureció con sus perversas costumbres. Aunque nunca persiguió á los católicos por causa de la Religion, abusaba no obstante de su poder, y vino á hacerse el tirano de sus pueblos, inmolando innumerables víctimas á su avaricia y crueldad, y á su desenfrenada lujuria. No podia ser duradera tal violencia; y así cuando destinaba á muchos nobles á la muerte, fue prevenido por ellos, pues le cosieron á puñaladas en un convite que le dieron en Sevilla con este fin. Sucedió esto segun lo cuentan San Isidoro, San Gregorio Turonense, San Julian y otros autores de aquellos tiempos, á fines del año 549, habiendo reinado Teudisélo diez y ocho meses.

Durante este reinado, adquirió mayor celebridad el milagro

nocer y acercarse á la verdad. Habíanse establecido en Galicia hacia mas de ciento cincuenta años, los suevos, secuaces del arrianismo, como casi todas aque-

que obraba Dios todos los años en la fuente bautismal de Oset, lugar cercano á Sevilla. El jueves santo cerraba el obispo católico, y sellaba con toda diligencia á la vista del pueblo el lugar del baptisterio, y el sábado reunidos á su alrededor el obispo, los ciudadanos y todos los catecúmenos que debían ser bautizados, registraban primeramente los sellos y despues abrian las puertas. Encontraban siempre llena de todo punto la piscina que habian dejado vacía, y veían fluctuar las olas de una á otra parte sin que se derramase una sola gota. Despues que el obispo santificaba aquella agua con los exorcismos y el crisma, tomaban los del pueblo un vaso lleno para llevarlo á sus casas, no solo para su defensa, sino tambien para bendecir sus campos y cosechas, y aunque se llenasen innumerables vasos, no principiaba á disminuir el agua sino despues del bautismo del primer catecúmeno, y cumplida la sagrada funcion desaparecia toda de repente, sin que se supiese ni se pudiese advertir jamás cómo entraba y salia. El Rey Teudisélo, movido por la fama de este milagro y sospechando alguna superchería, puso una y otra vez guardas al templo, mandó que se hiciese al derredor un foso de veinticinco pies de ancho y otros tantos de profundidad, y sin embargo se cumplió como antes el prodigio, sirviéndose de este modo el Señor de la incredulidad de aquel Príncipe arriano, para hacer de todo en todo manifesto su poder en confirmacion de la verdad católica, y confusion de la heregía.

Ágila, por eleccion de los principales godos, sucedió en el reino á Teudisélo, y gobernó cinco años y tres meses, pero no parece que contentó á todos. Desde el principio de su reinado se pronunció contra él la ciudad de Córdoba; púsole sitio, y llegó á estrecharla sobremanera; mas habiendo hecho servir de caballeriza la iglesia de San Acisclo, sita extramuros, se enardecieron los cordoveses, invocaron á su santo patrono, é hicieron una salida tan valerosa, que derrotaron al egército godo, mataron al hijo de Ágila, y este huyó con pocos á Mérida de-

llas naciones septentrionales (\*). Habia oido hablar mucho su Rey Teodomiro de los innumerables milagros que se obraban en el sepulcro del gran San Martin. Estando pues su hijo enfermo, parecia reducido á tal estado de languidez, que siendo inútiles todos los recursos humanos, opinaban inevitable su muerte, y quiso el Rey imponerse mas á fondo de la vida y obras del Taumaturgo de las Galias (1). „Deseo que me digan, exclamó un dia en medio de sus cortesanos, quién era este célebre Martin, de quien se refieren tantos milagros, y qué religion profesaba.” Le contestaron que era un obispo de Tours, que habia enseñado á su pueblo que el Hijo de Dios y el Espíritu Santo deben ser adorados como el Padre, por ser de la misma substancia. En el mismo instante ordenó preparar otro tanto oro y plata como pesaba su hijo, y llevar este presente á Tours, añadiendo á algunos de sus cortesanos: *si este obispo tan célebre cura á mi hijo, yo seguiré la fe que él defendió.* Los enviados cumplieron con su comision, y contaron al

jando todo su tren y bagage en poder de los vencedores. De allí á poco siguieron el egeemplo de Córdoba todas las ciudades de Andalucía, y eligieron por Rey á Atanagildo, el que auxiliado por un egército que le envió el Emperador Justiniano, derrotó á Ágila, y se sentó en su trono quedando Rey de toda la monarquía goda en el año 554, en el que dieron muerte á Ágila sus mismos partidarios.

(\*) Los suevos no fueron arrianos desde el principio de su establecimiento en España, sino que abrazaron el arrianismo en tiempo de Remismundo, cuando este casó con una Princesa goda, como dijimos en su lugar.

(1) Gregor. Turon. de mirac. S. Martin. lib. I. cap. 11.

Rey que habian sido testigos de muchos milagros. El Príncipe enfermo no obstante no sanaba; y á vista de esto el Rey en quien la gracia obraba paso á paso, entendió que su hijo no recobraría la salud mientras él mismo no principiase por abjurar el error. Levantó desde luego una magnífica iglesia á San Martin, ofreció que si lograba algunas reliquias suyas creería todo lo que habia enseñado, y volvió á enviar al punto á Tours otros comisionados á pedir las.

Rehusaron darle segun la costumbre otra cosa sino unos lienzos puestos algun tiempo sobre el sepulcro; y pidiendo los enviados que á lo menos se les concediese poner por sí mismos lo que querian llevar, se les otorgó. Tomaron, pues, una larga pieza de seda y la pesaron antes de esponerla, diciendo con aquella simplicidad que en otro tiempo habia obtenido un milagro de la misma naturaleza á favor de un juez de Israel: *si hallamos gracia en vuestra presencia, ó poderoso patrono, haced que esta tela pese mañana mas que hoy, y será para nosotros una reliquia preciosa.* Velaron toda la noche, y á la mañana siguiente pesaron la tela en el mismo peso, el que se levantó con rapidéz quanto el fiel de la balanza pudo subir. Estremada fue la alegría; se llevaron la reliquia cantando alabanzas divinas con las del siervo del Señor. Cuando pasaban por delante de las cárceles, los presos invocaron con fervor al santo Taumaturgo, y al punto se rompieron sus cadenas, se abrieron las puertas, y mas animados de su agradecimiento que de su libertad, corrieron á postrarse ante las reli-

quias, entonando alabanzas á su libertador. El obispo hizo ratificar su gracia por la autoridad civil, que creyó no debía negar lo que la divina clemencia concedia de un modo tan visible. Tuvieron la navegacion favorable los suevos que regresaron por mar; y la cura que solicitaban fue tan pronta, despues de la última prueba de su fe, que restablecido perfectamente el jóven Príncipe les salió al encuentro á recibirlos. Cumplió su palabra el Rey Teodomiro, y se convirtió con todo su pueblo, que tomó tal afecto y amor á la verdadera Religion, que no aspiraba mas que á la felicidad de sufrir el martirio. Obraron las nuevas reliquias otros muchos milagros, principalmente con los leprosos, de los que se contaba un gran número en la nacion de los suevos.

115. Lo que San Martin de Tours acababa de principiar, otro San Martin natural de Panonia como el primero lo llevó á felice cima (1). Habiendo visitado los santos lugares, y conseguido mucha experiencia en los caminos del Señor en sus viages y conferencias con todos los grandes siervos de Dios, la Providencia lo condujo á Galicia al mismo tiempo que llegaban las reliquias. Habia elegido el Señor á este digno instrumento, una de las mas brillantes lumbreras de su siglo, para instruir á los suevos convertidos, para escribirles libros de piedad, para regir y consolidar sus iglesias, y para levantar allí monasterios (2). Edificó uno de los mas célebres en Du-

(1) *Fortunat. lib. 1. carm. 1. et seq.* (2) *Isidor. de viris Illustr. cap. 35.*

mio cerca de Braga, y le dió su nombre. Esta es la primera abadía que signió en España la regla de San Benito, á la que la sujetó Martin (1).

116. Celebraron un concilio algun tiempo despues en la ciudad de Lugo para dar fin á varios negocios, cuyo arreglo no podia menos de ser útil en las nuevas iglesias. Hizo el Rey presente á los padres, que las diócesis eran muy estensas para que el obispo pudiese visitar cada año todas las iglesias, segun lo prescribian los cánones: que un solo metropolitano no bastaba, y que era difeíl reunir todos los años el concilio de tan vasta provincia. Erigieron en su consecuencia á Lugo en metrópoli, como Braga lo era ya, y se crearon nuevos obispados, uno de los cuales tuvo su silla en el monasterio de Dumio, cuyo santo abad fue tambien el primer obispo. Del mismo modo señalaron las parroquias de cada diócesis, para evitar disputas entre los obispos vecinos (\*).

Celebraron en Braga otro concilio, cuyo primer objeto fue afirmar la fe contra las reliquias del priscilianismo. Establecieron despues cánones de disciplina, que abrazan casi todas las ceremonias. Prohiben cantar en las iglesias otras poesías que los salmos y cánticos divinos: reglamento que parece haber su-

(1) *Act. Bened. Tom. 1. pag. 261.*

(\*) El cardenal de Aguirre, siguiendo á Ambrosio de Morales y á otros doctísimos críticos, supone este concilio de Lugo, posterior al primero de Braga, asignando el Lucense al año 569, y el Bracarense al 561. Véase el tom. 2 de su coleccion, pág. 300.

primido los himnos, aunque no se conservó su práctica. Tampoco se conservó el cánón que manda á los obispos saludar como los presbíteros con estas palabras: *Dominus vobiscum*, y ha prevalecido el uso de decir los obispos *Pax vobis* al principio de la misa. Observamos que desde entonces los clérigos inferiores á los subdiáconos, no podían tocar los vasos sagrados. Dividiéronse tambien los bienes de la iglesia en tres partes; á saber, para el obispo, para el clero y para la fábrica (\*).

Sobresalieron en estas mismas regiones y por el mismo tiempo otros cenobitas, de los cuales los mas conocidos son San Millan de Aragon (\*\*) y San Donato

(\*) Concurrieron á este concilio primero de Braga siete obispos y su metropolitano Lucrecio. Tratóse ante todo, como insinúa Berault, de confirmar la fe, y formaron los padres diez y siete anatematismos, en los que proscribieron con la mayor claridad y distincion los abominables dogmas de los priscilianistas. Con igual celo se aplicaron los obispos á reformar los abusos, y á establecer en su provincia una perfecta uniformidad en las ceremonias y órden de los divinos oficios, y en los ritos pertenecientes á la celebracion de los santos misterios. A este fin pusieron por fundamento los decretos de los antecedentes concilios generales y particulares, y los de la Silla apostólica, especialmente la carta de Vigilio á Profuturo predecesor de Lucrecio. Los cánones formados sobre esta materia son veintidos. Tom. 2 de Aguirre, pág. 292 y sig.

(\*\*) San Millan fue natural de Castilla la vieja, é hijo de padres pobres pero piadosos. En sus primeros años se ejerció en el oficio de pastor, hasta que llamado por Dios, pasó á visitar á San Felix, anacoreta perfectísimo que vivía en la sierra cerca del castillo de Bilibio en las inmediaciones de Najara, y se hizo su discípulo adelantando admirablemente en la perfeccion. Des-

del pais de Valencia, que le eligió por su obispo (1). Ilustró Donato de tal modo el estado monástico en estas provincias, que en lo sucesivo se le tuvo por el primer autor de la observancia monástica en España, donde la habian establecido otros mucho antes que él, como llevamos dicho. Era natural del África, en la que gobernó un monasterio numeroso; y viendo esta provincia amenazada con la invasion de los bárbaros, pasó el mar con setenta discípulos y cargado de buenos libros (2). Fijó su morada con

pues se consagró á una vida enteramente solitaria, por lo que le fue preciso mudar varias veces de retiro, porque en el momento que lo llegaban á conocer los pueblos de las cercanías, acudian en gran número á ponerse bajo su direccion. Se fijó por último en la cumbre del monte Dircéo, mas abajo de la altura llamada la Cogolla, de la que tomó su apellido. Hizo en esta áspera soledad una vida santísima, hasta que Dídimo, obispo de Calahorra, le sacó de ella, le ordenó presbítero, y le confió el régimen de una parroquia. Mas como el Santo, cuidadoso solamente de los bienes espirituales, olvidase la administracion de las rentas, fue acusado delante del obispo, el cual por esto le dejó en libertad para seguir las inspiraciones del cielo, y él se retiró otra vez á la soledad, estableciendo su morada en el lugar que se llamó despues san Millan de Suso. Vivió allí hasta la edad de mas de cien años, egercitándose en todo linage de penitencias y obrando un gran número de prodigios. Murió por los años de 560, y su memoria es célebre en toda Castilla, y principalmente en la diócesis de Calahorra. Escribió su vida San Braulio, obispo de Zaragoza, el que hace en ella mencion de otros santos monjes y anacoretas que florecieron por este tiempo en nuestra España. Ambrosio de Morales *Cronic. lib. 11, cap. 58*. Véase sobre la patria y sepultura de este Santo el tom. 3 del viage literario del Sr. Villanueva pág. 207 y 313.

(1) *Ibid. pag. 205.* (2) *Isidor. de viris illustr. cap. 31.*

ellos cerca de Játiva, en el reino de Valencia, en el monasterio servitano que levantó con el ausilio de una muger ilustre y virtuosa, llamada Mincea. Gozaba ya de la mas eminente reputacion por su virtud y milagros en tiempo del Emperador Justino el jóven (\*).

117. Entretanto que las costumbres se regeneraban tan felizmente en las estremidades de la Hesperia, Justiniano empuñaba el cetro todavía en una edad muy avanzada, y desmentia con opiniones tan extravagantes como impías la adhesion que en otro tiempo habia mostrado á la fe ortodoxa. Así se despeñó por fin su curiosidad en materias de fe, y su temeridad de evangelizar sin mision. Los hereges origenistas, á quienes habia perseguido con mas rigor, fueron los mismos que le sedujeron y le precipitaron en el error de los incorruptibles (1). Persuadiéronle estos renuevos de los eutiquianos, que el cuerpo de Jesucristo no era susceptible de alteracion alguna, ni aun por las afecciones naturales mas inocentes; de modo que así durante su vida mortal como despues de su resurreccion, comia y bebia sin necesidad al-

(\*) Lo que dice Berault de San Donato y de su monasterio Servitano comprende las noticias generales que tenemos de este Santo. Pero no deja de haber grandes dificultades acerca de su profesion ó regla, del lugar de su monasterio y del tiempo de su fundacion; todo lo cual se puede ver en el tom. 2 de la hist. de Valencia de D. Gaspar Escolano, col. 1145 y sig., y en el lib. 5 de los anales del P. M. Diago cap. 3.

(1) *Evagr. lib. 7. hist. cap. 39.*

guna segun estos novadores. Al punto que Justiniano cayó en estos delirios, principió en breve como lo tenia de costumbre á multiplicar difiniciones y ordenanzas. El peso de la autoridad, el atractivo del favor, los artificios y manejos de la seducción, todo lo puso en movimiento para hacer que los obispos aprobasen su loca teología.

Obró entonces el patriarca Eutiquio como era de esperar de un santo y docto prelado: espuso al Príncipe las inconsecuencias de semejante doctrina; á saber, que un cuerpo incorruptible no hubiera sido alimentado con la leche de la Virgen Madre, ni podria ser propia y verdaderamente cuerpo de su hijo. Que tampoco habria sido clavado en la cruz, ni muerto por los judíos; y en una palabra que esta opinion hacia absolutamente imaginarios los misterios de la Encarnacion y de la Redencion. „No se puede llamar incorruptible el cuerpo del Salvador, añadió el santo obispo, sino en cuanto no fue manchado por pecado alguno, ni padeció corrupcion en el sepulcro.” Mas Justiniano, no menos apasionado ni menos imperioso á favor del error que lo habia sido en otro tiempo en defensa de la verdad, anubló entonces la gloria de su celo, dando motivo para creer que era efecto del temperamento. Ordenó á un tribuno apoderarse de la casa patriarcal, ínterin que el patriarca celebraba el santo sacrificio; y destacó despues tropa armada para prender en el lugar santo al patriarca mismo, á quien se le despojó y encerró en un monasterio mientras le formaban causa. Aver-

gonzábanse en el fondo de una conducta tan escandalosa, y hubieran deseado encontrar en su vida pretesto para justificar ó colorear en algun modo semejantes violencias. Eutiquio reclamó los cánones, rehusó comparecer y fue condenado en rebeldía; despues de esto le condujeron á Amasea, metrópoli del Ponto, al monasterio que habia gobernado antes de ser obispo. Eligieron en su lugar á Juan el Escolástico, siro de nacimiento, y encargado de los negocios de la iglesia de Antioquía en Constantinopla.

118. Estaba este apocrisario muy distante de seguir los sentimientos de su patriarca Anastasio, que habiendo sucedido poco tiempo antes á Domnino, gozaba ya de la estimacion y afecto público (1). Tenia en efecto Anastasio en grado supremo todas las cualidades necesarias para hacerse amar y honrar de las personas de todo estado y carácter. Reunia en sola su persona las virtudes y talentos que raras veces se encuentran juntos, y que en algun modo parecen incompatibles. A un mismo tiempo se mostraba capáz de los mas grandes negocios, y propio para descender á las cosas mas menudas. Era elocuente, vehemente ó discreto segun que las personas ó los objetos eran dignos de conmoverle: en las conversaciones frívolas conservaba la reserva hasta ser taciturno é indiferente, afable con dignidad, tratable sin familiaridad y sin bajeza, severo cuando era necesario, pero sin ninguna aspereza. Con todas estas variedades aparentes, conservaba una igualdad de áni-

(1) *Evagr. lib. 4. hist. cap. 40.*